

El castellano medieval

Prof. Mag. Miguel Afonso Linhares

Sumario

La decadencia de Roma

Las invasiones bárbaras

Los visigodos

Los alanos, suevos y vándalos

Godos × romanos

La formación del reino visigodo

La decadencia del reino visigodo

El germanismo

La conquista musulmana

El emirato y califato de Córdoba

Los almorávides

Los almohades

El arabismo

La situación lingüística en la alta Edad Media

El mozarabismo

La resistencia inicial a la conquista musulmana

Las divisiones y uniones de los estados cristianos

La expansión de los estados cristianos

La situación lingüística en la baja Edad Media

La expansión del castellano



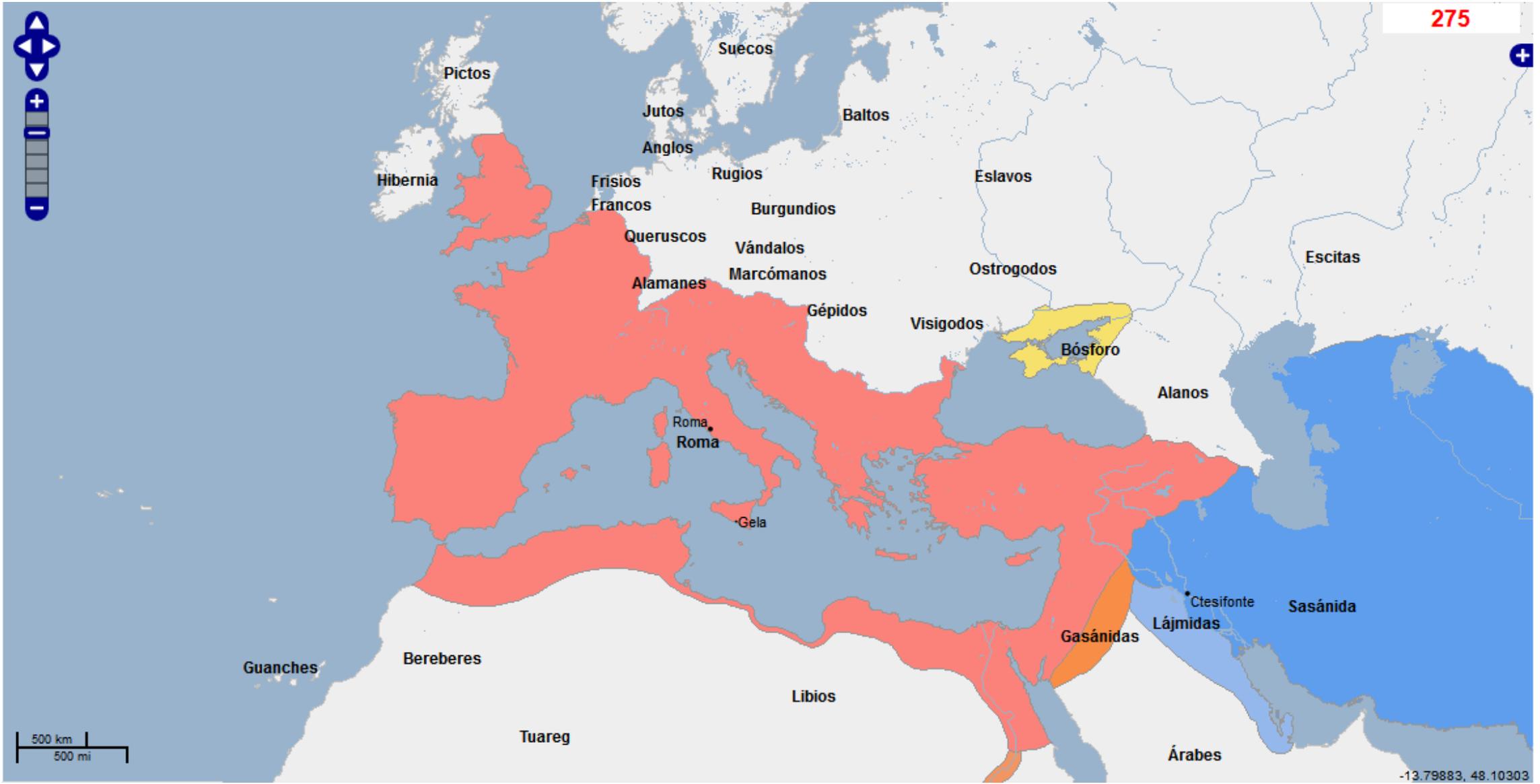
La decadencia de Roma

La decadencia de Roma fue un proceso largo y complejo que se puede resumir a partir de la estabilidad territorial, alcanzada durante el imperio de Aureliano (270-275): las conquistas aportaban tierras, metales, granos, dinero y la base de la economía romana, el trabajo esclavo.

La escasez de esclavos conllevó el recurso a la fuerza de trabajo de los colonos, que descabalaron las propiedades medias, cuyos dueños — los decuriones — conformaban las clases medias provinciales.

Empobrecidos, los decuriones dejaron de invertir en las ciudades, y ante la opresión del estado para sostenerse, los pobres buscaron el amparo de los ricos.

Incapaz de defenderse, el estado tuvo que celebrar alianzas con los bárbaros que amenazaban las fronteras y llegaron al comando del ejército. En 476, uno de estos comandantes — Odoacro — depuso al emperador Rómulo Augústulo y remitió las insignias imperiales a Zenón, emperador en Oriente.



Las invasiones bárbaras

Para los griegos, era bárbaro (*bárbaros*) quien no hablaba la lengua griega o la hablaba mal (y, por ello, balbuceaba: *bar-bar*), o, en sentido más amplio, alguien que no era griego. Para los romanos, *barbārus* era el extranjero que habitaba más allá de las fronteras, en contraposición a aquel que vivía bajo el dominio romano: el *peregrīnus*, condición abolida por la Constitución Antoniniana de 212.

Después de la estabilización territorial, los límites del Imperio en el continente europeo se fijaron en los ríos Rin y Danubio, más allá de los cuales vivían pueblos nómadas, la mayor parte de estirpe germánica.

En fines del siglo IV, los hunos, probablemente de origen túrcico, llegaron a la estepa pónica, empujando a los godos contra el *līmes* danubiano y, ya al inicio del siglo V, a los alanos, suevos y vándalos contra el *līmes* renano. Si bien los hunos empezaron a desaparecer tras la muerte del rey Átila en 453, las consecuencias de su paso por el mundo romano fueron permanentes.

Los visigodos

Los godos (*Gothī*) migraron primero desde Escandinavia hasta la costa septentrional del mar Negro, donde se escindieron en ostrogodos (*Ostrogōthī*) y vesos (*Vēsī*). Después, en el siglo VI, estos se llamaron *visigodos* (*Visigōthī*).

Empujados por los hunos, los visigodos se asilaron en la Mesia en 376 y estaban federados (*foederātī*) desde 382. Regidos por Alarico, invadieron Italia en 401, pero recularon a la Panonia. Volvieron, cercando Roma, que saquearon en 410. Después, Alarico los condujo a Calabria, donde murió y fue sucedido por Ataúlfo. Retornaron al norte, entrando en la Galia hasta Aquitania, donde se asentaron como federados en 418, cuando reinaba Valia. Tras el fin del Imperio, cuando su rey era Eurico, tomaron la Galia Narbonense y la Hispania Tarraconense.

La lengua de los godos era el gótico, al cual se tradujo la Biblia cuando los visigodos estaban en la Mesia. Pero después de su larga deambulaci3n por el Imperio, seguramente estaban bastante romanizados y latinizados cuando dominaron Hispania.



Biblia gótica
(Codex Argenteus)

Los alanos, suevos y vándalos

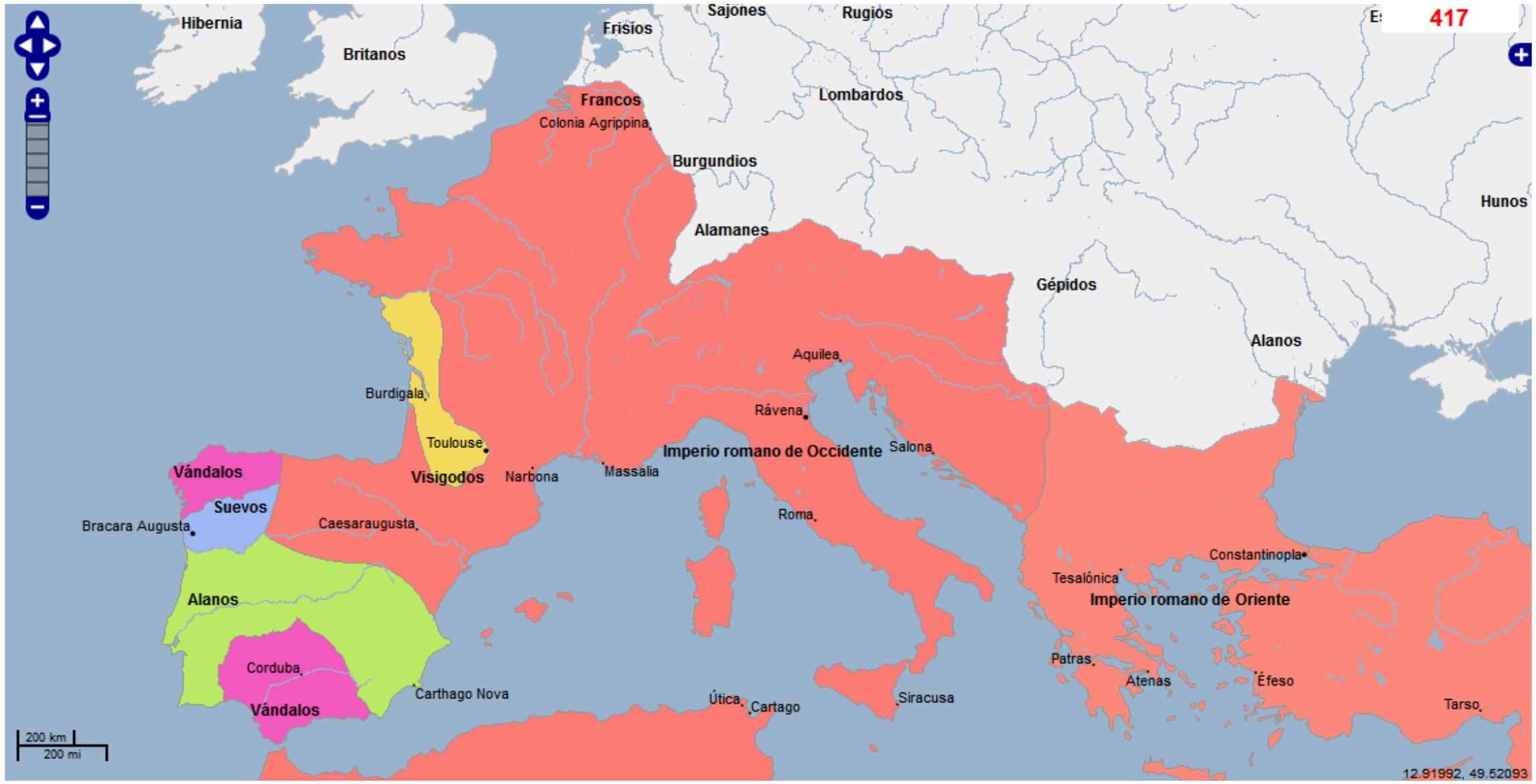
Los alanos (que no eran germánicos, sino iraníes), suevos y vándalos cruzaron el Rin en 406, arrasaron la Galia y pararon en Hispania en 409.

Los suevos se establecieron al sur de la Gallaecia, los vándalos asdingos al norte de esta provincia, los alanos en la Cartaginense y Lusitania y los vándalos silingos en la Bética, pero solamente a los suevos se les concedió la condición de federados.

En 418, los visigodos vencieron a los alanos y silingos.

En 429, los vándalos y alanos, conducidos por Genserico, abandonaron Hispania y pasaron a África.

Los suevos llegaron a expandirse por la Lusitania y Bética hasta mediados del siglo, pero luego volvieron a refugiarse en la Gallaecia y Lusitania occidental.



Godos × romanos

Los visigodos eran una minoría pequeña ante la población hispanorromana, pero se distinguían por la lengua, costumbres, leyes y religión, y constituían la clase dirigente.

La mayor barrera entre un pueblo y el otro era la religión: los visigodos se habían convertido a la fe cristiana cuando estaban en la Mesia, pero esta les había llegado según la lección de Arrio, un presbítero que vivió entre los siglos III y IV y enseñaba que Jesucristo fue creado por Dios. Esto contradecía la doctrina ortodoxa de la Trinidad, confirmada por los concilios ecuménicos de Nicea (325) y Constantinopla (381).

Los visigodos se convirtieron al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589), en que el rey Recaredo declaró anatema el arrianismo. Las demás barreras fueron cayendo poco a poco:

- La lengua, cuyo uso público se restringía a la liturgia, debe haberse relegado al hogar hasta el siglo VII, como máximo;

- la prohibición de los casamientos mixtos fue derogada por la revisión legal del rey Leovigildo (572-586);

- la unificación jurídica se dio por el *Liber iudicum*, promulgado por el rey Recesvinto en 654.



500 km
500 mi

La formación del reino visigodo

Cuando el estado romano cayó, el dominio visigodo cubría toda la diócesis de las Siete Provincias (correspondiente aproximadamente a la mitad meridional de Francia) y tenía su capital en Tolosa (hoy Toulouse). En el resto del siglo V, se extendió por las Hispanias Tarraconense, Cartaginense, Bética y Lusitania oriental.

En 506, en la Batalla de Vouillé, los francos, que habían ocupado el vacío de poder en la Galia septentrional, derrotaron a los visigodos, que retrocedieron al sur de los Pirineos, reteniendo al norte solo la costa de la Narbonense II: la Septimania. La capital se fijó en Toledo hacia 546.

Hasta la conversión al catolicismo, los visigodos preservaban una cultura política más bien tribal, que les dificultó estabilizar la monarquía e imponer su poderío a toda la península: les escapaba no solo el reino de los suevos, también los cántabros y vascones, y no pudieron evitar que los bizantinos tomaran la costa de la Cartaginense y la Bética.

Se debió a Leovigildo (572-586) la pacificación del reino y la conquista de los suevos. La provincia bizantina fue retomada por Suintila en 625.



La decadencia del reino visigodo

Los visigodos nunca lograron una monarquía estable y próspera. La sucesión regia era electiva y dependía de la nobleza militar y terrateniente. Gran parte de los reyes empezó o acabó sus gobiernos por golpes de estado. El único órgano de control eran los concilios: asambleas de los obispos que se celebraban en Toledo.

La Hispania visigótica era, por tanto, una sociedad ruralizada, empobrecida hasta el límite de la carestía, insegura por las amenazas de las constantes convulsiones internas y frecuentes incursiones desde fuera.

En 711, la monarquía visigótica estaba, una vez más, enfrentada a disputas intestinas por la corona: el rey Rodrigo, que la había ceñido tan solo un año antes, no reinaba en todo el territorio, así que cuando el caudillo musulmán Ṭāriq ibn Ziyād atravesó las Columnas de Hércules (que desde entonces llevan su nombre: *Gibraltar* < *Jabal Ṭāriq* 'Monte de Ṭāriq'), estaba, en verdad, aliado al bando opuesto a Rodrigo, que fue vencido y muerto en la Batalla de Guadalete.



Los germanismos del latín

Como los romanos convivieron con los germanos desde el siglo II a. C. y estos ocuparon el vacío de poder tras la caída del Imperio en todo Occidente, las lenguas románicas presentan voces de origen germánico de distintas procedencias y alcances.

Hay palabras tomadas al germánico común y atestadas en latín, como **algiz* > *alcēs* > *alce*, **brupq* > *brođium* > *bodrio*, **burgz* > *burgus* > *burgo*, **flaskō* > *flascō, flascōnis* > *frasco*, **markq* > *marcus* > *marco*, **markō* > *marca* > *marca*, **raubōnq* > *raubāre* > *robar*, **saipō* > *sāpō, sāpōnis* > *jabón*, **suppa* > *suppa* > *sopa*, **ḡahsuz* > *taxō, taxōnis* > *tejón*.

Otras llegaron al latín por el fránico, como **barō* > *barō, barōnis* > *barón/varón*, **helm* > *helmus* > *yelmo*, **sal* > *sala* > *sala*, **thwahlja* > *toacūla* > *tobaja*, **wīdarlōn* > *wīderdōnum* > *galardón*.



Los germanismos de las lenguas románicas occidentales

Un segundo conjunto está compuesto por vocablos de origen germánico presentes en todas las lenguas románicas occidentales, pero no atestados en latín, como:

**bindō* > *venda*, **blankaz* > *blanco*, **bruzdōnq* > *bordar*,
**friskaz* > *fresco*, **hraspōnq* > *raspar*, **līstō* > *lista*,
**spitq* > *espeto*, **wardānq* > *guardar*, **warnijanq* >
guarnir/guarnecer, **wīsa* > *guisa* del germánico común;

**grīma* > *grima*, **haspija* > *aspa*, **rokka* > *rueca*,
**skirnjan* > *escarnir/escarnecer*, **spehōn* > *espiar*, **filtir*
> *fieltro*, **waithanjan* > *guadañar*, **warjan* >
guarir/guarecer, **werra* > *guerra*, **wrainjo* > *garañón*
del fránico;

**brut* > *brote*, **haribairgōn* > *albergar*, **staka* > *estaca*,
reiks > *rico* del gótico.



Los germanismos de origen gótico

Como los germanos que invadieron el Imperio en Occidente convirtieron las provincias en que estaban asentados o que habían conquistado en varios reinos, cada lengua románica contiene germanismos particulares: del lombardo en Italia, del fránico en la Galia y del gótico en Hispania.

Como los godos recorrieron el Imperio desde la Mesia hasta la Gallaecia, pasando por Italia, hay voces de origen gótico compartidas por las lenguas románicas desde Italia hasta Portugal, con la exclusión del francés, como *bandwō* > *bandum* > *bando*, *brammōn* > *bramar*, *brikan* > *bregar*, **hrapōn* > *rapar*, **skiuhs* > *esquivo*, **tappōn* > *tapar*.

Un segundo conjunto se restringe a la península Ibérica, como **gabila* > *gavilán*, **kasts* > *casta*, **skairan* > *esquilar*.

Por fin, los germanismos propios del castellano y portugués, como **fata* > *hato*, **ganan* > *ganar*, **gans* > *ganso*, **gasalja* > *agasajar*, **raupa* > *ropa*, *sakan* > *sacar*, **skattjan* > *escatimar*, **skina* > *esquina*, **spaura* > *espuela*, *triggwa* > *tregua*.



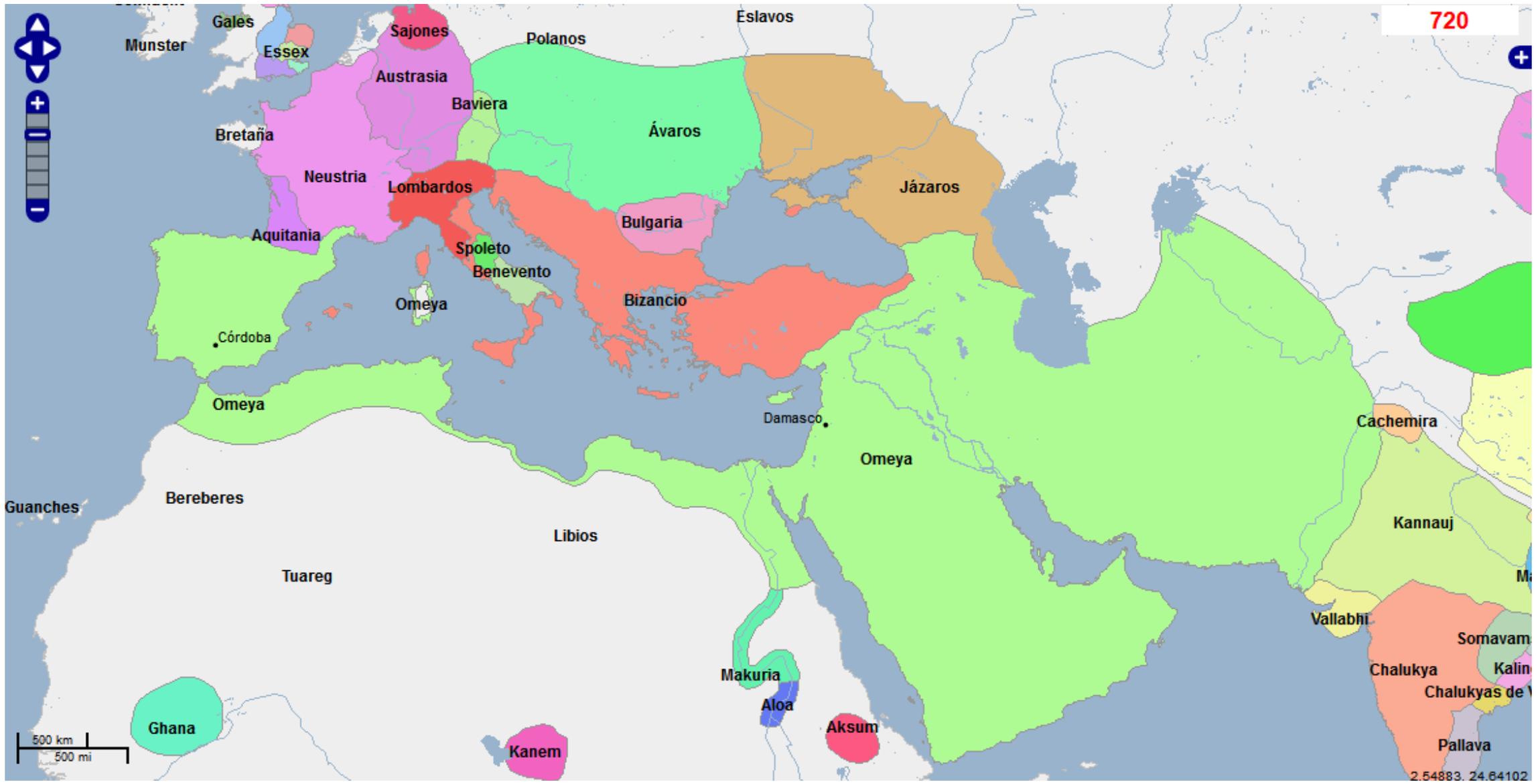
Iglesia de San Pedro de la Nave (Castilla y León)

La conquista musulmana

De c. 570 a 632 en Arabia vivió un hombre que cambiaría profundamente el mundo por su predicación de que hay un solo Dios y él, Mahoma (*Muhammad*), es su profeta. Sus sucesores, los califas, no solo consolidaron esta nueva religión, el Islam, sino que crearon un imperio cuya expansión máxima alcanzó el valle del río Indo en oriente e Hispania en occidente.

En 711, el califato omeya había arrebatado toda la costa mediterránea desde Siria hasta las Columnas de Hércules. Después de atravesarlas, los musulmanes rápidamente sojuzgaron la escasa resistencia y ya en 719 tomaban Narbona, en la Septimania. Efectivamente, habrían seguido Europa adentro si los francos no los hubieran detenido en la Batalla de Poitiers (732).

En principio, al-Ándalus (el nombre árabe del dominio musulmán en Hispania) era gobernada desde Córdoba por un emir en nombre del califa, cuya corte estaba en Damasco (Siria).



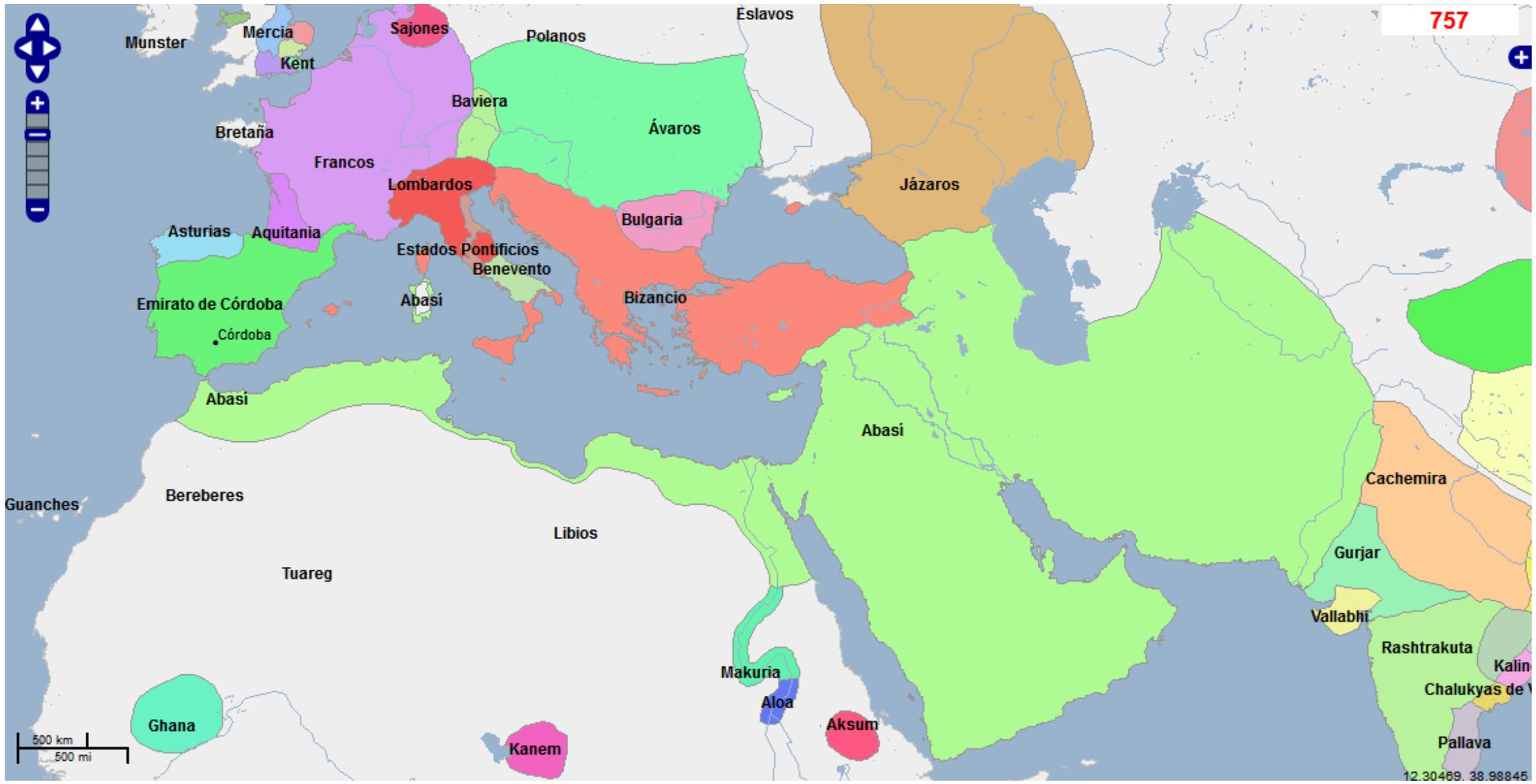
El emirato y califato de Córdoba

En 756, Abderramán, un príncipe de la dinastía omeya que huía a la persecución de la nueva dinastía abasí, tomó Córdoba y rompió con el califato.

En 929, Abderramán III proclamó la independencia religiosa, titulándose *califa*. Córdoba llegó, entonces, a ser la ciudad más grande del occidente europeo y también la más rica, una opulencia que se reflejó en su mezquita, la segunda más grande del Islam en su tiempo, y en Medina Azahara, la ciudadela donde residían los califas.

Durante el reinado de Hisham II, Almanzor, su chambelán y gobernante *de facto*, llegó a amenazar el avance paulatino de los estados cristianos. Después de su muerte, se siguió una guerra civil que se prolongó por más de veinte años y se resolvió por la abolición del califato en 1031.

Al-Ándalus se desmembró, entonces, en varios pequeños estados independientes, conocidos como *taifas*.

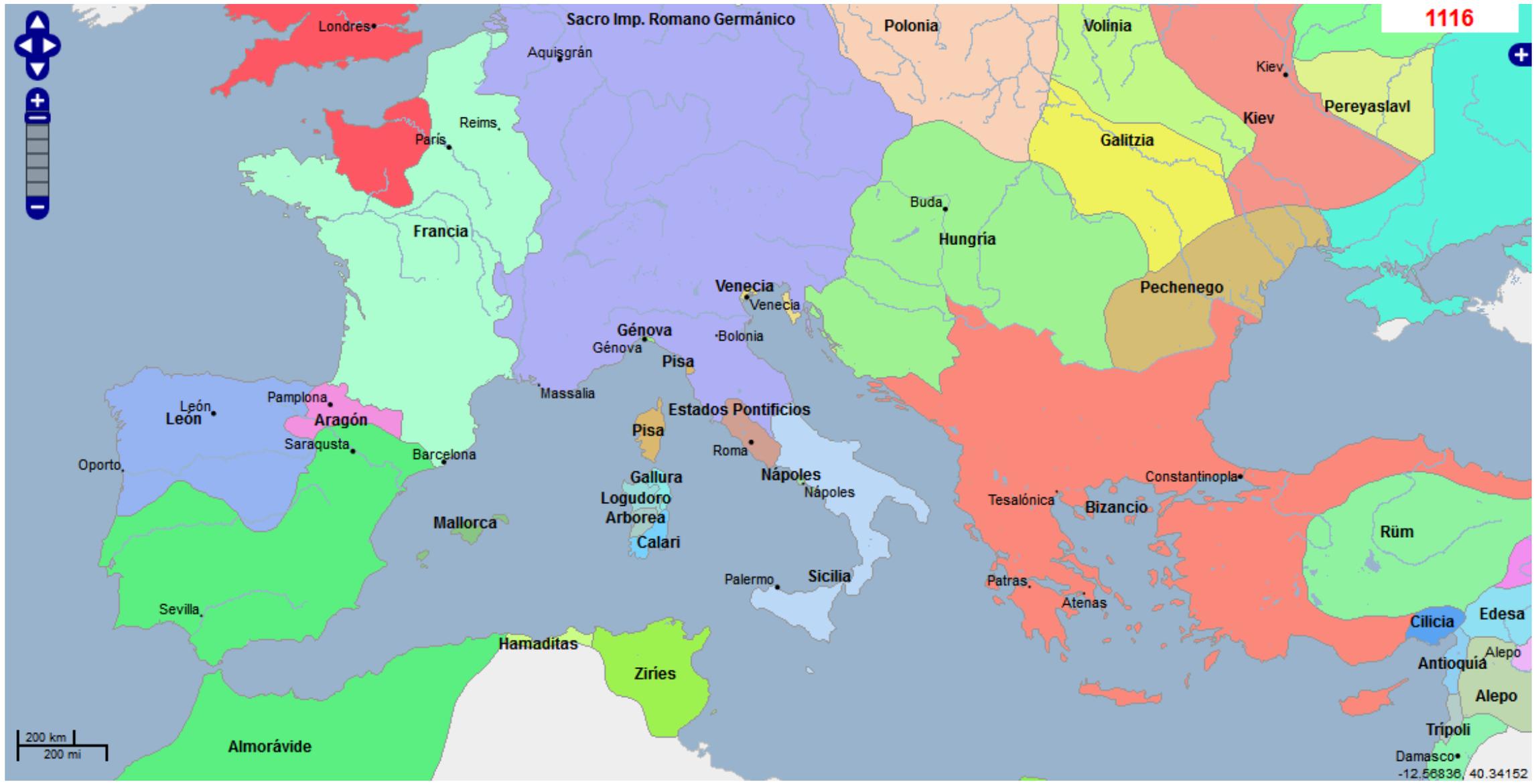


Los almorávides

En 1085, Alfonso VI, rey de Castilla y León, conquistó la taifa de Toledo. Sintiéndose amenazado, al-Mu'tamid, rey de Sevilla, pidió ayuda a los almorávides, un movimiento musulmán ortodoxo que se había constituido como emirato en Marruecos.

Entre 1090 y 1116, los almorávides incorporaron todas las taifas andalusíes a su dominio.

Pese a la inestabilidad, este es el momento de máximo esplendor cultural en al-Ándalus, cuando vivieron el poeta, filósofo y médico Yehudá ha-Leví (1075-1141); el poeta Ibn Quzmān (c. 1078-1160); el filósofo y erudito Avempace (Ibn Bājja, 1095-1138); el historiador Ibn Bassām (1084-1147/48); el poeta, filósofo, matemático y médico Ibn Ṭufaīl (1110-1185); el filósofo, astrónomo, jurista y médico Averroes (Ibn Rušd, 1126-1198); el filósofo, teólogo y médico Maimónides (Moše ben Maimon, 1135/1138-1204); el poeta y filósofo Ibn 'Arabī (1165-1240).



1116

200 km
200 mi

Damasco
-12.56836, 40.34152

Los almohades

Poco después, se difundió otro movimiento ortodoxo en Marruecos: los almohades, que lograron tomar el poder ahí en 1146 y cuyo caudillo se tituló *califa*.

Durante unos pocos años, hubo un vacío de poder entre los almorávides y almohades que permitió el resurgimiento de las taifas, pero estos las conquistaron progresivamente hasta 1203.

En 1195, después de vencer la Batalla de Alarcos, los almohades llegaron a amenazar Toledo. En cambio, el rey Alfonso VIII logró, con la mediación del papa Inocencio III, concertar una alianza con los demás reyes cristianos y las órdenes militares: en 1212, el mismo Alfonso, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón vencieron al califa Muḥammad an-Nāṣir en las Navas de Tolosa.

La Batalla de las Navas de Tolosa puso fin a la hegemonía musulmana en la península Ibérica.

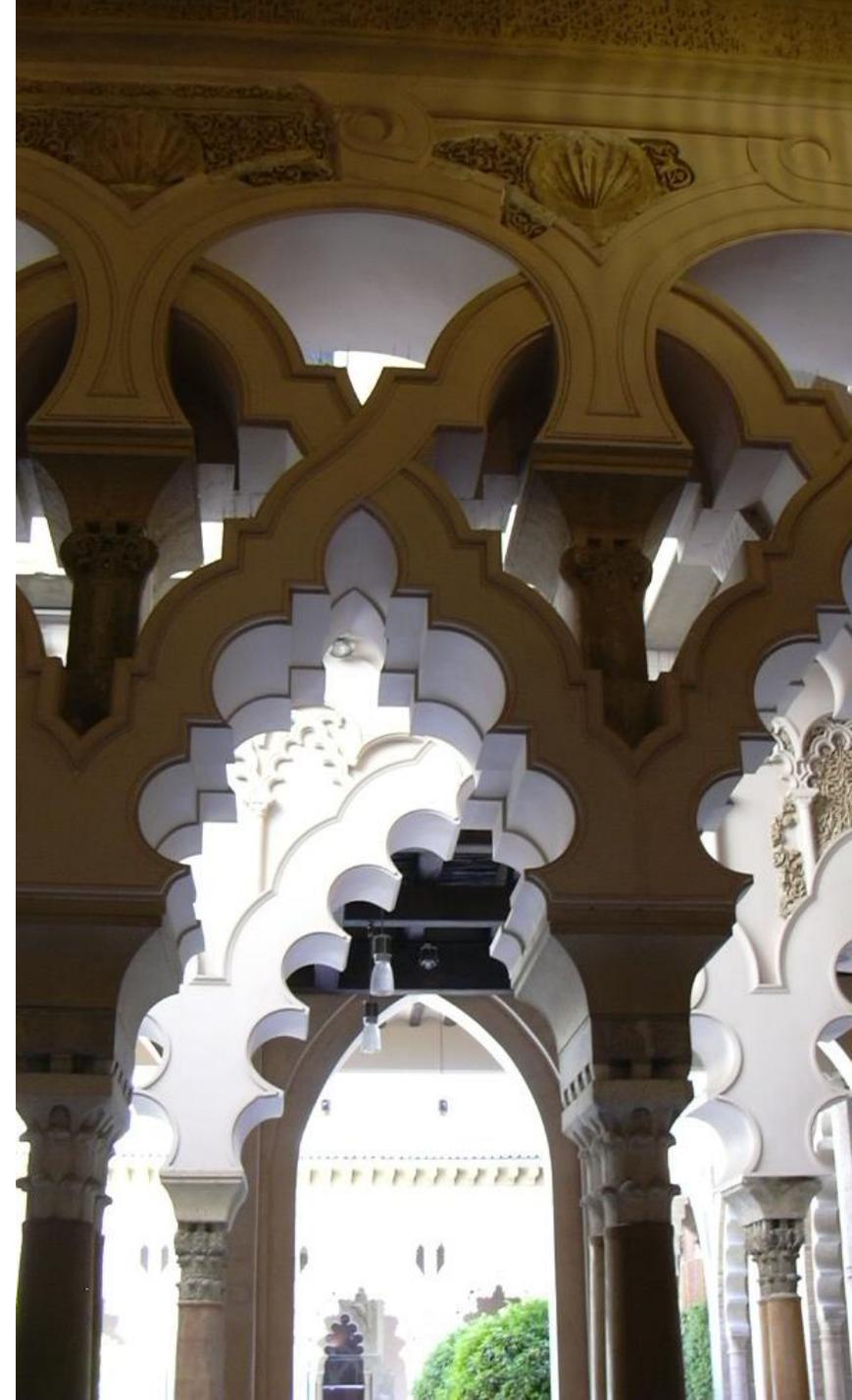
1212



-10.634767 46.52410

Los arabismos de las lenguas románicas occidentales

El influjo arábigo en las lenguas románicas es un fenómeno de ámbito mediterráneo e ibérico, cuyos hablantes estuvieron en contacto directo con el dominio musulmán (abarcó Sicilia desde 827 hasta 1091), de manera que los arabismos más generales, presentes en francés y otras lenguas europeas, se extendieron indirectamente, por medio del latín medieval o los romances meridionales, por ejemplo: *al-jabru* > *álgebra*, *al-kuḥl* > *al-kuḥúl* > *alcohol*, *al-maxzan* > *almacén*, *al-munāx* > *al-manáx* > *almanaque*, *al-qily* > **al-qalí* > *álcali*, *al-qitrán* > *alquitrán*, *al-quṭn* > *alquṭún* > *algodón*, *al-‘ūd* > *laúd*, *al-xuršūf* > *al-xaršúf* > *alcachofa*, *‘anbar* > *ámbar*, *az-za‘farān* > *azafrán*, *az-zahr* > *azar*, *jarrah* > *jarra*, *nuxā* > *nuca*, *qarmazí* > *carmesí*, *samt* > *cenit*, *šarāb* > *jarabe*, *šifr* > *cifra*, *ṭanbūr* > *tambor*, *ṭarḥ* > *tara*.



Los arabismos ibéricos

Como se ha dicho, el arabismo se introdujo por el contacto directo con el dominio musulmán. Por ello, la mayor parte de las voces arábicas están en las lenguas iberorrománicas, como *aḍ-ḍayʿah* > *aldea*, *al-ʿarabiyyah* > *algarabía*, *al-buḥayrah* > *albufera*, *al-ḥabaqah* > *albahaca*, *al-manārah* > *almenara*, *al-qaʿid* > *alcaide*, *al-qaṣabah* > *alcazaba*, *al-wazīr* > *alguacil*, *ar-rabaḍ* > *arrabal*, *ar-rubʿ* > *arroba*, *as-safaṭ* > *azafate*, *as-sāqiyah* > *acequia*, *aš-šiwār* > *ajuar*, *aṭ-ṭalāʿiʿ* > *atalaya*, *ballūṭa* > *bellota*, *barrī* > *barrio*, *maṭmūrah* > *mazmorra*, *miṭraqah* > *maṭrāqa* > *matraca*, *xalāq* > *halagar*, *zanāti* > *jinete*.

Otros arabismos están compartidos solo con el catalán, porque el correspondiente portugués, si hay, es un préstamo al castellano: *al-ʿaqrab* > *alacrán*, *al-jubb* > *aljibe*, *al-maʿṣarah* > *almazara*, *al-qāḍī* > *alcalde*, *dār aššināʿah* > *dársena*, *ramlah* > *rambla*, *rukṅ* > *rukán* > *rincón*, *sāqah* > *zaga*, *sikkah* > *sákka* > *ceca*, *sindiyyah* > **sandíyya* > *sandía*.

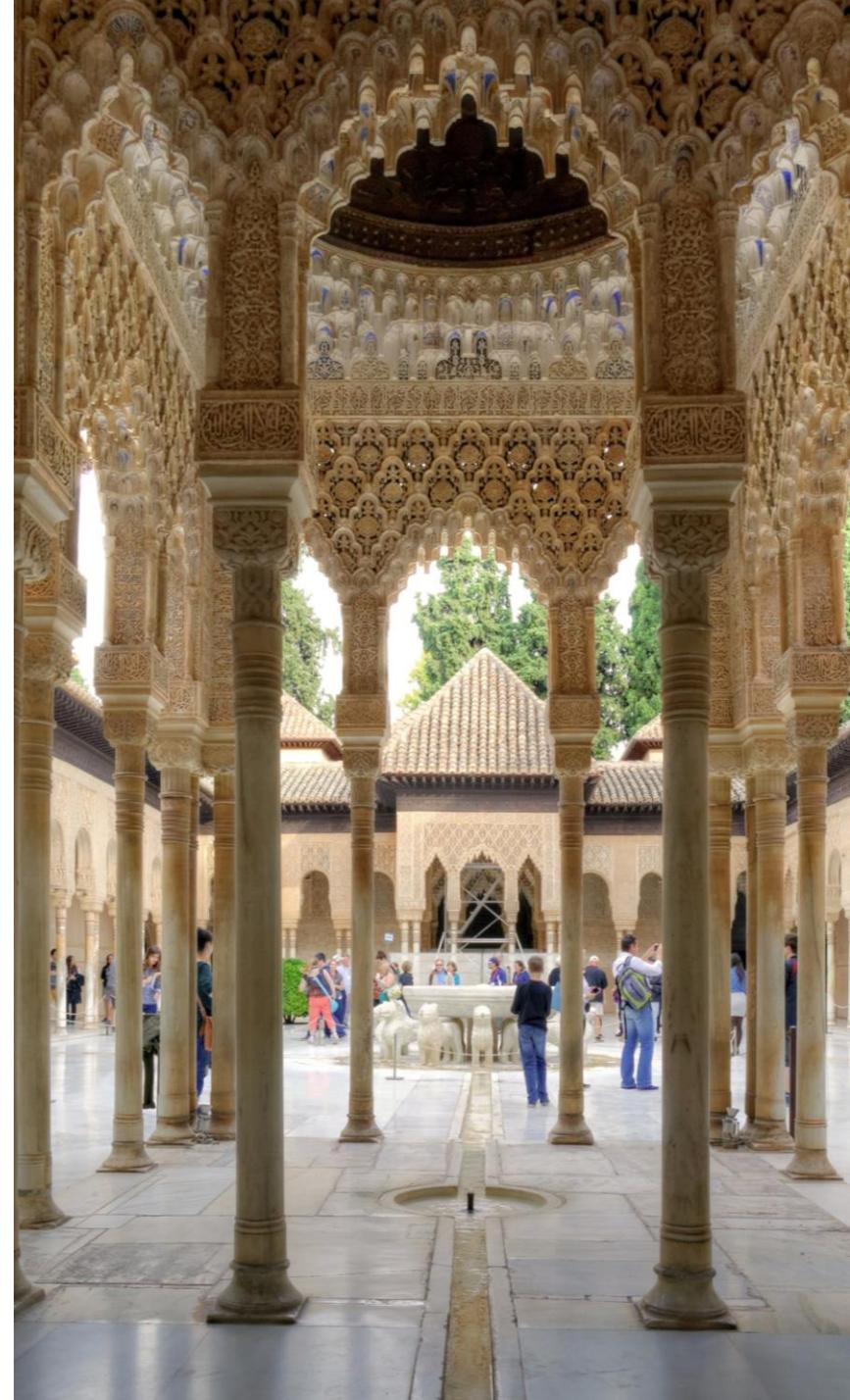
Los arabismos del castellano y portugués

En la península misma, la extensión del arabismo es variada: está más extendido en portugués que en catalán, y por ello hay otro conjunto de voces árabigas compartidas solo por el castellano y portugués, como *al-‘arḍ* > *alarde*, *al-bannā’* > *al-banní* > *albañil*, *al-fāris* > *alférez*, *al-ġull* > *argolla*, *al-ḥanbal* > *alfombra*, *al-juljulān* > *aj-juljulín* > *ajonjolí*, *al-kirā’* > *alquiler*, *al-mixaddah* > *al-muxádda* > *almohada*, *al-xilāl* > *alfiler*, *ar-raṣīf* > *arrecife*, *as-saḥḥ* > **as-suṭáyḥa* > *azotea*, *‘aẓm alfíl* > *marfil*, *baṭīḥah* > *batea*, *bāṭilah* > *baldío*, *ḥattà* > *hasta*, *jabalī* > *jabalí*, *rihān* > *rehén*, *šaqīqah* > *jaqueca*, *ṭariḥa* > *tarea*, *tašakkà* > *atšakká* > *achacar*.



Los arabismos del castellano

De los romances ibéricos, los hablantes del castellano tuvieron el contacto más intenso y prolongado con el mundo árabe, y por ello es la lengua que contiene el número más alto de arabismos, varios no compartidos ni siquiera con el portugués, pero algunos retransmitidos, como *al-burūz* > *alborozo*, *al-hizānah* > *al-hazána* > *alacena*, *al-harakah* > *alharaca*, *al-inzāl* > *arañcel*, **al-waṣīyya* > *albacea*, *az-zahr* > *az-zahár* > *azahar*, *az-zuláyj* > *azulejo*, *baladī* > *baladí*, *fulān* > *fulano*, *ḥadabah* > *ḥadúbba* > *joroba*, *ḥasanah* > *hazaña*, *law šá lláh* > *ojalá*, *manáqil* > *anaquel*, *marrāh* > *marras*, *ratamah* > *retama*, *ṣáfi* > *zafio*, *ša´rā´* > *jara*, *uṣṭuwān* > *istawán* > *zaguán*, *ṭubbāq* > *tabaco*, *zuḡlūl* > *zaḡáll* > *zagal*.



Los arabismos de origen sánscrito y persa

En 651, los omeyas conquistaron el Imperio Sasánida, dilatando su dominio hasta el valle del Indo. Esto hizo del árabe un transmisor de voces sánscritas y persas, algunas ampliamente retransmitidas, como *karpūrā* > *kāpūr* > *al-kāfūr* > *alcanfor*, *nāraṅga* > *nārang* > *nāranj* > *naranja*, *rājāvarta* > *lažvard* > *lāzaward* > *azul*, *sarkarā* > *šakar* > *as-sukkar* > *azúcar* desde el sánscrito, siempre por intermedio del persa, y *espenāx* > *isbānax* > *isbináx* > *espinaca*, *mum* > *mūmiyā'* > *momia*, *šāh* > *šāh* > *jaque*, *talk* > *ṭalq* > *talco*, *tašt* > *ṭassah* > *taza*, *xar lup* > *al-xarrūbah* > *algarroba* desde el persa mismo.

Comunes a las lenguas iberorrománicas: *nimbū* > *limu* > *laymūn* > *limón*, *phaṇita* > *pānid* > *al-fānīd* > *alfeñique*, *urīhi* > *óryza* > *āruz* > *ar-ráwz* > *arroz* desde el sánscrito, y *aspast* > *al-fiṣfiṣah* > *al-fásfaṣ* > *alfalfa*, *bātingān* > *bādinjānah* > *berenjena*, *dēwān* > *ad-dīwān* > *aduana*, *gumbad* > *al-qubbah* > *alcoba*, *owg* > *awj* > *auge*, *sekbā* > *as-sikbāj* > *as-sukkabāj* > *escabeche*, *sōsan* > *as-sūsanah* > *azucena* desde el persa.

Comunes al castellano y portugués: *čaturaṅga* > *čatrang* > *aš-šīṭranj* > *ajedrez*, *nīla* > *nil* > *an-níl* > *añil* desde el sánscrito, y *zīwag* > *az-zāwq* > *azogue* desde el persa.

Propios del castellano: *afšor* > *al-fašúr* > *alfajor*, *lubeyā* > *al-lúbiyā'* > *alubia*, *mey be* > *al-maybah* > *almíba* > *almíbar*, todos del persa.

Los arabismos de origen bizantino

El árabe también transmitió palabras de las lenguas habladas en los dominios bizantinos que los musulmanes fueron conquistando, como el acadio *muškēnu* > *miskēn* (arameo) > *miskīn* > *mezquino*, el arameo *zaytā* > *az-zayt* > *aceite* y *zaytūnā* > *az-zaytūnah* > *aceituna*, el copto *bōre* > *al-būrī* > *albur*, *taibe* > *tēbāh* (hebreo) > *tēbūtā* (arameo) > *at-tābūt* > *ataúd* y *tōbe* > *aṭ-ṭūb* > *adobe*, el turco *altın* > *lāṭūn* > *latón* e incluso el latín *castrum* > *al-qasr* > *alcázar*, *sigillātum* > *sigillātos* > *iškarlāt* > *escarlata*, *praecoquum* > *praikókion* > *barqūqā* (arameo) > *al-barqūq* > *albaricoque*.

Pero la mayoría de transmisiones vienen de la lengua oficial del Imperio Romano de Oriente, cuyo conocimiento había escaseado en Occidente: el griego. De amplia retransmisión hay *ámbix* > *al-inbīq* > *alambique*, *chymeía* > *al-kīmiyā* > *alquimia*, *xérion* > *al-ʾiksīr* > *elixir* > *elixir*; comunes a los iberorromances: *bírros* > *al-burnūs* > *albornoz*, *kithára* > *qītārah* > *guitarra*, *staphylínē agría* > *ʾisfanāriyya* > **safunnárya* > *zanahoria*; comunes al portugués: *sikelé* > *as-silqah* > *acelga*, *thýnnos* > *at-tunn* > *atún*, *zōmós* > *zūm* > *zumo*; propia del castellano: *kéntron* > *al-qanṭarah* > *alcantarilla*.

Los arabismos en la toponimia

Otro campo lexical que demuestra la amplitud del influjo arábigo en las lenguas iberorrománicas, especialmente el castellano, es la toponimia, como *Albacete* < *al-Basīṭ* (“El Llano”), *Alcalá* < *al-Qal‘ah* (“El Castillo”), *Alcántara* < *al-Qanṭarah* (“El Puente”), *Algeciras* < *al-Jazīrah* (“La Isla”), *Almería* < *al-Marīyah* (“La Vigía”), *Guadalajara* < *Wādī l-Hijārah* (“Valle de Piedras”), *Mulhacén* < *Mūlāy Ḥasan* (“Mulay Hasán”), *Guadarrama* < *Wādī r-Raml* (“Río del Arenal”), *Guadalupe* < *Wādī l-Lubb* (“Río Escondido”), *Guadalquivir* < *Wādī l-Kabīr* (“Río Grande”).



La arabización de la toponimia

Además de la toponimia propiamente árabe, de una manera general los nombres de lugares al sur del Ebro y Duero no son continuaciones directas del latín a las lenguas iberorrománicas, sino transmisiones indirectas por medio del árabe, como *Alicante* < *Alacant* < *al-Laḡant* < *Lūcentum*, *Badajoz* < *Baḡalyaws* < *Vadum Clausum*, *Baeza* < *Bayyāsah* < *Beatia*, *Cáceres* < *Qāṣras* < *Castrīs*, *Cádiz* < *Qādis* < *Gādēs*, *Cartagena* < *Qarṭajānnah* < *Carthāgō*, *Ceuta* < *Sabtah* < *Septem*, *Córdoba* < *Qurṭubah* < *Cordūba*, *Écija* < *Istijjah* < *Astigi*, *Elche* < *Elx* < *Alš* < *Illici*, *Guadix* < *Wādī Āš* < *Accī*, *Ibiza* < *Eivissa* < *Yābisah* < *Ebüsus*, *Jaén* < *Jayyān* < *Gāiāna*, *Jerez* < *Šarīš* < *Ceret*, *Lérida* < *Lāridah* < *Ilerda*, *Madrid* < *Majriṭ* < *Mātrix*, *Málaga* < *Mālaḡah* < *Malāca*, *Medina-Sidonia* < *Madīnat Šadūnah* < *Asīdō*, *Sevilla* < *ʾIšbīliyyah* < *Hispālis*, *Zaragoza* < *Saraqusṭah* < *Caesaraugusta*.



Mezquita de Córdoba
(Andalucía)

La situación lingüística en la alta Edad Media

Mientras duró la monarquía visigótica, la situación lingüística peninsular permaneció más o menos estable: el latín siguió siendo la lengua nativa de la mayor parte de la población, si bien la norma literaria filtraba cada vez más influjos de las variedades habladas.

Después de la invasión musulmana, se establecieron dos situaciones muy distintas:

En los estados cristianos se preservó el latín como lengua escrita y culta, pero a medida que la reforma cluniacense adentraba la península a lo largo del siglo XI, la enseñanza del latín reformado aceleraba la individuación del romance.

En cambio, en los estados musulmanes la lengua escrita y culta era el árabe (también el hebreo en la comunidad judía), y a medida que la población iba islamizándose, también iba arabizándose, de manera que el romance hablado ahí, que conocemos muy poco y denominamos genéricamente *mozárabe*, fue haciéndose minoritario y extinguiéndose.

El mozarabismo

Pese a la arabización de la población hispana bajo el dominio musulmán, hubo comunidades mozárabes en los estados cristianos, de exiliados en momentos de persecución o de protegidos en el momento de la “Reconquista”, especialmente en la ciudad de Toledo. Este contacto dotó el castellano de algunas voces de origen mozárabe, como *achicoria* < *cichoriūm*, *alcornoque* < **alqurnúq* < **quernoccus*, *alpiste* < *alpišt* < *pistum*, *atocha* < *aṭṭáwča* < **taucia*, *búcaro* < **búcaro* < *pocūlum*, *canuto* < *qannút* < **cannūtus*, *corcho* < **kórčo* < *cortex, cortīcis*, *chinche* < *cimex, cimīcis*, *chiquero* < *širkáyr* < **circularium*, *guisante* < *biššáuṭ* < *pisum sapīdum*.





Biblia y Corán copiados en la península respectivamente en los siglos X y XII

La resistencia inicial a la conquista musulmana

En 722, un caudillo llamado Pelayo encabezó una hueste rebelde que venció a los musulmanes en Covadonga. En la historiografía, hay mucha divergencia sobre el origen de Pelayo y la Batalla de Covadonga. Sea como fuere, fue el inicio del primer estado cristiano después de la conquista musulmana: Pelayo y su sucesor, Favila, usaron el título de *prīnceps Astūrum*; el siguiente, Alfonso I, empezó a usar el título de *rēx*.

Como los musulmanes amenazaban la frontera meridional del reino franco, el rey Pipino el Breve emprendió la conquista de Narbona en 759.

Entre 785 y 801, el sucesor de Pipino, Carlomagno, conquistó todos los valles al sur de de los Pirineos, repartió el territorio y entregó cada parte a un conde (*comes*), que la gobernaba en el nombre del rey. El conjunto de estos condados se conoce como *Marca Hispánica*.



Las primeras divisiones de los estados cristianos

En 824, un noble llamado Íñigo Arista fue proclamado rey en el condado más occidental de la Marca Hispánica: Pamplona.

En 910, el rey Alfonso III de Asturias legó la monarquía a sus tres hijos: Galicia a García I, Asturias a Fruela III y León a Ordoño II. García falleció sin descendencia en 914 y Fruela usurpó a los herederos de Ordoño cuando este murió en 924. Después de esto, el título de rey de León se convirtió en el principal de la monarquía.

En 988, Borrell II, conde de Barcelona, a quien pertenecían o estaban sometidos la mayor parte de los condados orientales de la Marca Hispánica, rompió el vasallaje al rey franco.





988

200 km
200 mi

Damasco
-2.02148, 40.27449

Las divisiones posteriores de los estados cristianos

En 1035, Ramiro I gobernó los condados centrales de la Marca Hispánica como rey, origen del reino de Aragón.

En 1065, Fernando I de León legó la monarquía a sus tres hijos: Galicia a García II, León a Alfonso VI y Castilla (hasta entonces un condado) a Sancho II. Alfonso y Sancho usurparon a García en 1071 y Alfonso venció a Sancho en el año siguiente.

En 1137, el condado de Portugal se hizo independiente bajo el rey Alfonso I.

Alfonso VI y Alfonso VII de León pretendieron ejercer la hegemonía sobre los demás estados cristianos haciéndose coronar *Imperātor tōtīus Hispāniāe* respectivamente en 1077 y 1135.

A la muerte de Alfonso VII en 1157, la monarquía volvió a escindirse: León a Fernando II y Castilla a Sancho III.



Las primeras uniones de los estados cristianos

En 1162, Alfonso el Casto recibió de su padre, Ramón Berenguer IV, el condado de Barcelona, y de su madre, Petronila, el reino de Aragón, formando la Corona de Aragón.

En el mismo año, Sancho VI de Pamplona empezó a titularse *rey de Navarra*.

En 1230, Fernando III logró reunir definitivamente los reinos de Castilla y León, formando la Corona de Castilla.





1231

200 km
200 mi

4.35059, 48.71201

La expansión de los estados cristianos

Hasta comienzos del siglo XI en el frente castellanoleonés y hasta mediados del XII en el frente catalanoaragonés, hubo un avance hasta los valles de los ríos Duero y Ebro. En estos momentos, se agregaban las tierras conquistadas a los reinos.

Después, los estados cristianos avanzaron rápidamente hacia el sur, reduciendo el dominio musulmán al reino de Granada:

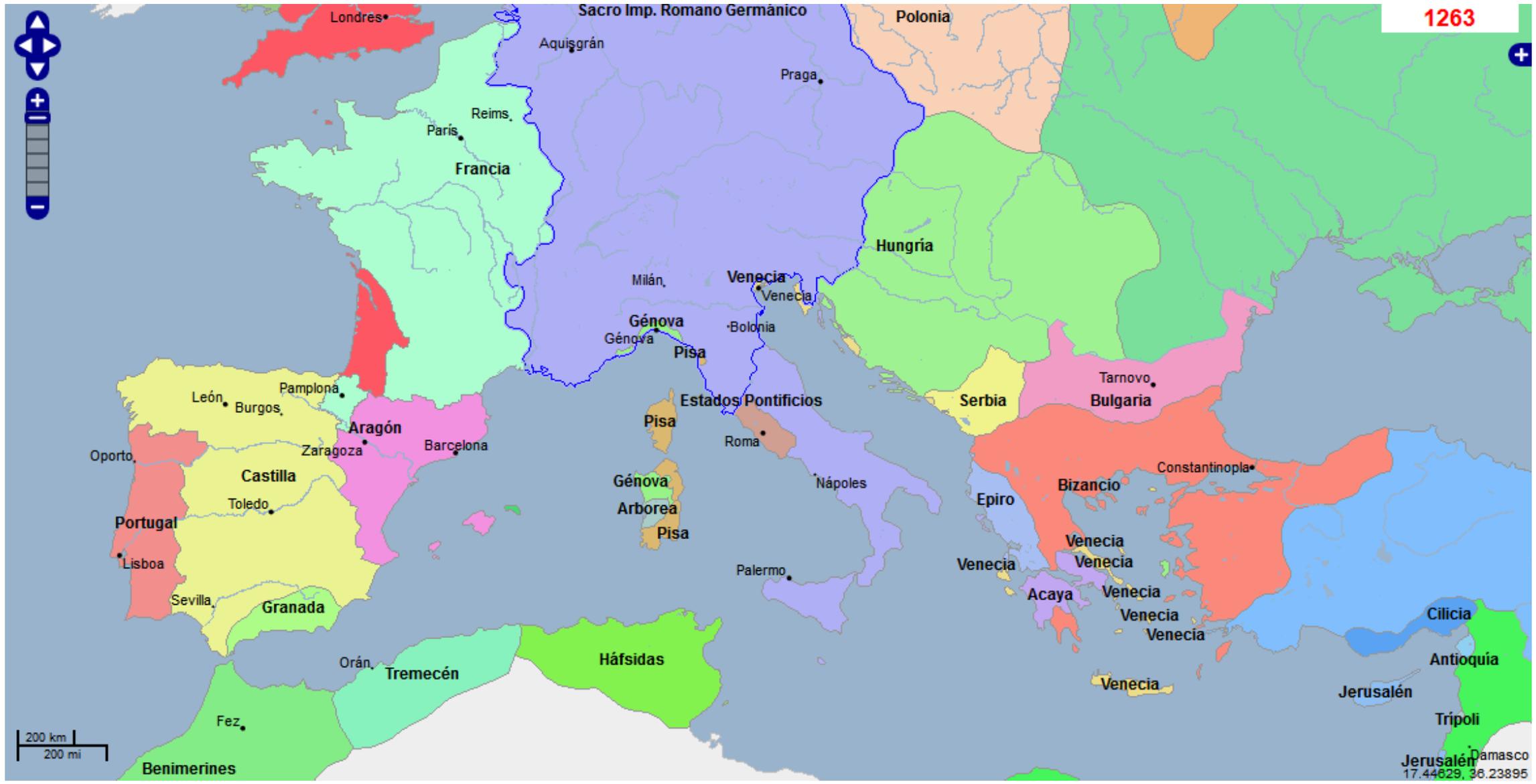
En 1085, Alfonso VI de Castilla tomó Toledo;

en 1236, 1246 y 1248, Fernando III de Castilla tomó respectivamente Córdoba, Jaén y Sevilla;

en 1229, 1239 y 1266, Jaime el Conquistador tomó respectivamente Mallorca, Valencia y Murcia;

en 1249, Alfonso III de Portugal tomó el Algarbe.





Las uniones posteriores de los estados cristianos

En 1469, Isabel, heredera de la Corona de Castilla, y Fernando, heredero de la Corona de Aragón, se casaron.

En 1474 Isabel empezó su reinado en Castilla y en 1479 Fernando hizo lo mismo en Aragón.

En enero de 1492, acabaron la conquista de Granada, el postrer estado musulmán de la península, que se incorporó a la Corona de Castilla.

En marzo, expulsaron a los judíos de sus dominios.

En octubre, el almirante Cristóbal Colón llegó al Nuevo Mundo, cuyas conquistas se fueron incorporando a la Corona de Castilla.

En 1496, el papa Alejandro VI les concedió el título de *Reyes Católicos*.

En 1512, Fernando tomó el reino de Navarra.

1513



La situación lingüística en la baja Edad Media

Cuando los estados cristianos alcanzaron el momento de máxima división, cada uno coincidía aproximadamente con cierta continuación del latín:

- En el condado de Barcelona el romance catalán;
- en los reinos de Aragón y Navarra el romance navarroaragonés;
- en el reino de Castilla el romance castellano;
- en los reinos de Asturias y León el romance asturleonés;
- en los reinos de Galicia y Portugal el romance gallegoportugués.

En los inicios de la individuación del romance, es decir, siglos XI y XII, todas estas hablas llegaron a usarse por escrito en el ámbito notarial. Sin embargo, cuando comenzó la literatura, León ya era una región periférica de Castilla, y Aragón, si bien menos, de Cataluña. Perdidos los centros de poder, se escribió poca literatura en leonés y aragonés (un poco más en este y menos en aquel).

LATÍN	PORTUGUÉS	GALLEGO	ASTURIANO CENTRAL	CASTELLANO	ARAGONÉS	CATALÁN
pēs,pĕdis	pé	pé	pie	pie	piet	peu /pɛu/
nŏuus	novo	novo	nuevu	nuevo	nuevo	nou /nou/
ŏcŭlus > ŏclus	olho	ollo	ueyu	ojo	uello	ull /uʎ/
castellum	castelo	castelo	castiellu	castillo	castiello	castell /kəs'teʎ/
paucus	pouco	pouco	pocu	poco	poco	poc /pɔk/
ferrārius > *ferrairu	ferreiro	ferreiro	ferreru	herrero	ferrero	ferrer /fə're/
clauis	chave	chave	llave	llave	clau	clau /kʎau/
gelāre	gear	xear	xelar	helar	chelar	gelar /zə'ta/
fugĕre	fugir	fuxir	fuxir	huir	fuyir	fugir /fu'zi/
generālis	geral	xeral	xeneral	general	cheneral	general /zənə'rat/
iugum	jugo	xugo	xugu	yugo	chugo	jou /zou/
iocus	jogo	xogo	xuegu	juego	chuego	joc /zɔk/
annus	ano	ano	añu	año	anyo	any /aɲ/
strictus	estreito	estreito	estrech <u>u</u>	estrech <u>o</u>	estreito	estret /əs'tret/
multum	muito	moito	munch <u>u</u>	much <u>o</u>	muito	molt /moʎ/
lumbus	lombo	lombo	llomb <u>u</u>	lomo	lomo	llom /ʎom/
nōmen	nome	nome	nome	nombre	nombre	nom /nom/
bassŭs	baixo	baixo	bax <u>u</u>	bajo	baixo	baix /baʃ/
laxāre	deixar	deixar	dexar	dejar	deixar	deixar /də'ʃa/
piscis	peixe	peixe	pexe	pez	peixe	peix /peʃ/
crēscere	cre ^s cer	cre ^c er	cre ^c er	cre ^c er	creixer	créixer /'kreʃə/



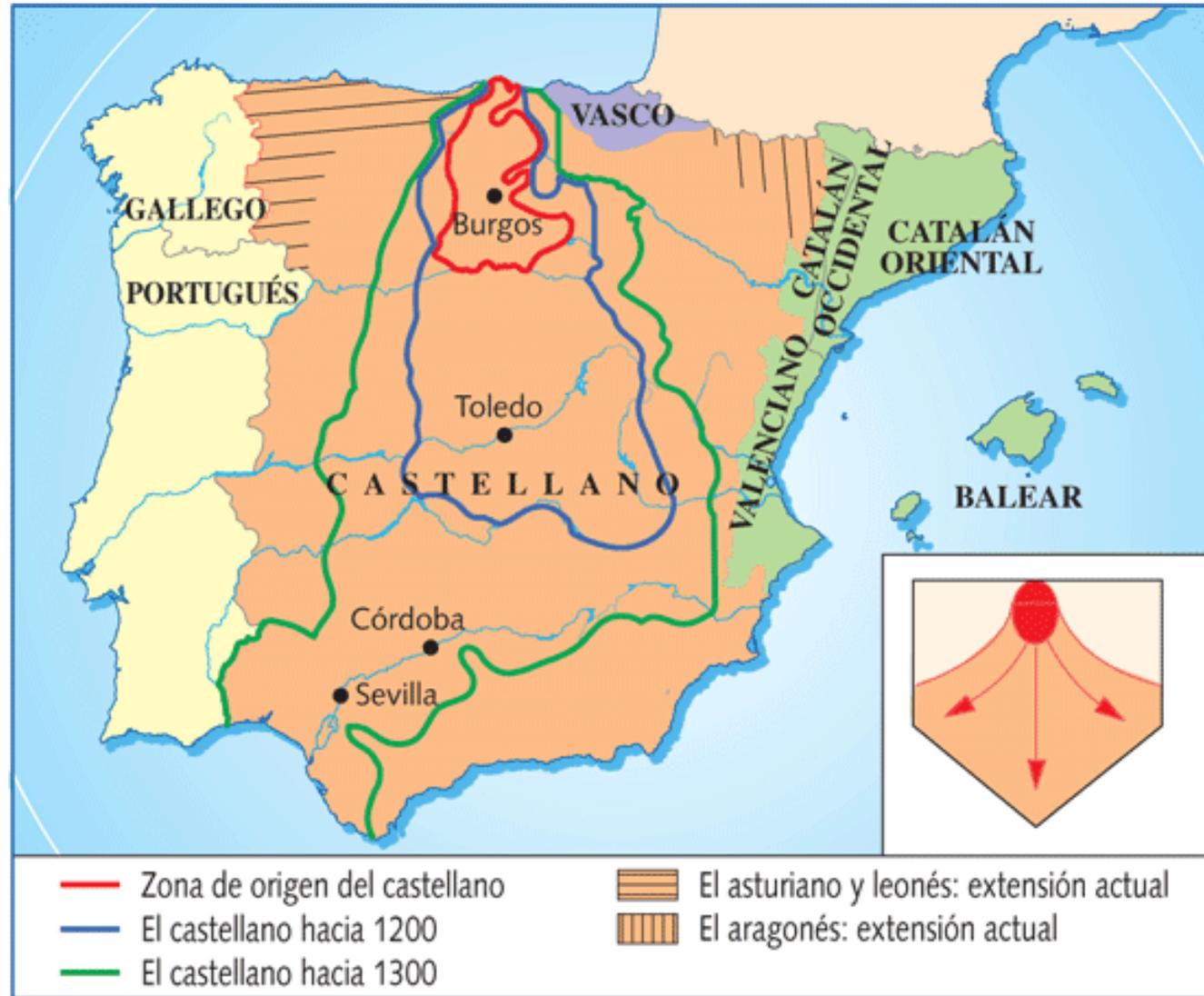
La situación lingüística hacia mediados del siglo X

La expansión del castellano

Las lenguas románicas de la península Ibérica tienen una historia singular en cuanto a su dimensión territorial. En el resto de la Romania, los vernáculos son continuaciones directas del latín hablado y solo en la Edad Contemporánea las lenguas nacionales rebasaron sus límites originarios. En cambio, los territorios de los romances ibéricos son expansiones de norte a sur.

En el impulso inicial de la “Reconquista”, hasta el Duero y Ebro, se abrían yermos, dichos *Extremaduras*, que se iban repoblando por gente del norte a medida que la frontera se desplazaba hacia el sur. En el momento posterior, hubo cierta convivencia con la población andalusí, sobre todo en las ciudades, pero aun los cristianos ya estaban arabizados. En otras palabras, las continuaciones del latín en los dominios musulmanes se habían extinguido antes de las conquistas cristianas.

El castellano se convirtió en la lengua hegemónica de la península no solo porque acompañó la expansión de Castilla, sino también porque el aragonés y leonés no se dotaron de condiciones competitivas, así que se impuso también a sureste y suroeste.



Lecturas complementarias

Echenique Elizondo y Martínez Alcalde (2005): 1.5 El castellano alfonsí; 1.6 La lengua castellana en tiempo de Alfonso X.

Lapesa (2008): 26. Los germanos; 27. Voces romances de procedencia germánica; 28. Los primeros invasores y los visigodos; 29. El elemento visigodo en español; 31. La civilización árabe-española; 33. Vocabulario español de origen árabe; 34. Toponimia peninsular de origen árabe; 39. La España cristiana hasta el siglo XI.

Quilis (2003): 3.1 Características generales; 3.2 Germanismos en el español; 3.3 Toponimia germánica; 4.1 Características generales; 4.2 Préstamos árabes; 4.5 Toponimia árabe; 5.1 Visión histórica; 7.1 Aspecto histórico; 7.6 Aspecto cultural; 8.1 Introducción histórica; 8.5 Aspecto cultural; 9.1 Aspecto histórico; 10.1 El final de la Edad Media.